

## NOTA

**LA GUERRA CIVIL SIRIA:  
REGIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO Y FRAGMENTACIÓN DE LA OPOSICIÓN  
por Amaia Goenaga Sánchez**

Doctoranda del Departamento de estudios árabes e islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid e Investigadora de OEMAM

La guerra civil en Siria está siendo una de las derivas más brutales e impredecibles de ese cambio histórico que ha supuesto para la región la Primavera Árabe. Lo que empezó como un movimiento popular de contestación al régimen se ha convertido, más de dos años después, en un conflicto de alcance regional cuyas consecuencias no podemos prever, y cuyo final parece alejarse por momentos.

Desde que el levantamiento ciudadano se convirtiera en una guerra civil el conflicto ha pasado por varias fases. A finales de 2012 los importantes avances rebeldes sobre el terreno, y el fortalecimiento de la oposición política y militar tras la creación de la Coalición Nacional de las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria, también conocida como la Coalición Nacional (CN), y el Consejo Militar Supremo (CMS), despertaron el optimismo de expertos y activistas. Preveían entonces una pronta caída del régimen. De hecho, según recoge el último análisis del International Crisis Group (2013) sobre Siria, a finales de 2012 Assad se habría estado planteando seriamente su salida definitiva del país. Las tornas cambiaron a lo largo de la primavera de 2013. El punto de inflexión fue batalla de Qusair, tras la cual el régimen, con la ayuda de Hezbolá, recuperaba un punto clave para dos de sus objetivos estratégicos, proteger las rutas de suministro con el Líbano, y asegurar sus posiciones alrededor del corredor urbano que va desde Homs a Damasco. A partir de ahí el régimen consolidado su posición en el centro de país, ha estabilizado el frente del sur y va recuperando el control sobre Damasco (Heydemann, 2013). A ello se suma una mejora de la posición del régimen en la escena diplomática internacional, tras la crisis de las armas químicas en agosto y septiembre de 2013. No sólo por el hecho de haber evitado el ataque estadounidense, también por el cambio de tono que se percibe en EEUU después de que el régimen haya accedido a la neutralización de su arsenal químico. No son pocos los activistas y expertos que consideran que el acuerdo entre Rusia y EEUU es un indicio de que EEUU podría estar más interesado en la supervivencia del régimen que en su caída. El reciente acercamiento entre la Casa Blanca y Teherán también apunta en esta dirección. Se cree que el acuerdo en torno al dossier nuclear pasará por la obtención de ciertas garantías por parte de Irán en Siria<sup>1</sup>.

El cambio de tono de los EEUU está directamente relacionado con la preocupante deriva de la oposición en el último año. En estos meses hemos asistido a un fortalecimiento de ciertos grupos yihadistas sobre el terreno, y a un incremento de la conflictividad entre diferentes facciones de la oposición militar. Esta situación hace temer que la guerra evolucione hacia un enfrentamiento abierto entre diferentes facciones de oposición y/o que esos grupos yihadistas se hagan con el control absoluto de ciertas zonas del país.

La gran debilidad de la oposición ha sido siempre su atomización, que se explica por varios factores: estructuras sociales y modelos organizativos previos a la crisis, la

1. "Saudis fret about US-Iran 'thaw'", *The Guardian*, 16,10, 2013; <http://www.theguardian.com/world/on-the-middle-east/2013/oct/16/iran-saudi-nuclear-egypt>

forma en la que se ha ido organizando la contestación al régimen en un contexto de represión brutal, etc. La búsqueda de un mayor grado de integración y coordinación de las fuerzas de oposición, ha sido un tema prioritario para las potencias occidentales más implicadas en la crisis (EEUU, Francia y Gran Bretaña) y también para sus aliados regionales (Turquía, Arabia Saudí, Qatar y Jordania), al menos en lo que al discurso se refiere. Sin embargo, en estas páginas trataremos de poner de manifiesto que en la práctica, el modelo de intervención seguido por los aliados internacionales de la oposición ha teniendo el efecto contrario, siendo la principal causa de su cada vez más acentuada división y radicalización.

La estructura de la oposición al régimen ha ido evolucionando desde el estallido de las revueltas en la primavera de 2011. En la actualidad, en función de sus modalidades de acción, podemos decir que hay tres tipos de oposición: una oposición política, una oposición armada y una oposición civil. Este último grupo, protagonista en los primeros estadios del conflicto, juega ahora un importante papel de gestión y organización del territorio. Sin embargo, no nos detendremos a analizar su labor ya que su papel en lo que a la evolución general del conflicto se refiere es ahora poco visible.

Desde noviembre de 2012 la principal organización política en la oposición es la llamada Coalición Nacional, que integra a una amalgama de líderes y grupos opositores históricos, que se encuentran mayoritariamente en el exilio. Contrariamente a lo sucedido con la institución que la precedió, el Consejo Nacional Sirio actualmente integrado en el CN, la legitimidad de la Coalición como representante político de la oposición fue reconocida por la mayor parte de la oposición en el interior del país. La comunidad internacional también reconoció la legitimidad de este organismo, e instó a sus integrantes a formar un gobierno provisional con la máxima celeridad, para que fuera asumiendo responsabilidades de gestión y gobierno sobre el territorio liberado. En marzo de 2013 la Coalición se puso de acuerdo en el nombramiento de un primer ministro interino, Ghassan Hitto, pero a partir de ahí las negociaciones se estancaron. El problema es que en este tiempo no se ha producido una verdadera integración de las facciones que forman parte de la CN. Éstas actúan movidas por intereses partidistas y/o individualistas y la toma de decisiones resulta muy complicada. Esto no sólo neutraliza sus capacidades y su credibilidad frente a los sirios que se juegan la vida sobre el terreno, sino que además incide sobre las divisiones y problemas estructurales que sufre la oposición armada en el interior.

Desde que la contestación pacífica al régimen no diera más resultado que una represión brutal, la iniciativa en la lucha contra el régimen la ha ido asumiendo la oposición armada. No obstante, cuando hablamos de oposición armada nos encontramos con un paisaje sumamente heterogéneo y atomizado. Se cree que en la actualidad operan sobre el terreno más de un millar de grupos armados.

La contestación militar al régimen se inició de la mano de militares desertores del ejército regular. Ellos fueron los responsables de la creación del Ejército Sirio Libre (ESL), al que luego se unirían grupos armados civiles que se fueron creando a medida que la represión del régimen se endurecía. Pero en su primer año de vida el ESL no alcanzó a integrar ni a coordinar a las diferentes facciones que lo integraban debido, entre otras cosas, a su débil estructura organizativa y a su falta de medios.

En diciembre de 2012, y tras varios intentos erráticos de coordinación, unos 260 líderes rebeldes de todo el país se reunían en Antalya (Turquía), bajo el auspicio de EEUU, varios países europeos y las potencias regionales antes citadas, para tratar de unir a la oposición armada dentro de una única estructura de mando. Se creaba así el Consejo Militar Supremo, con cuartel general en Turquía, y presidida por el Brigadier General Salim Idriss. El CMS se concibió como una especie de ministerio de

defensa, ligado a la CN, con lo que se pretendía coordinar la estrategia política con la estrategia militar. Además, el Consejo presentaba una estructura más coherente con respecto a la realidad sobre el terreno, así como mejoras organizacionales evidentes (O'Bagy, 2013). Sin embargo, el tiempo ha dejado patente que este órgano tiene carencias estructurales que le impiden funcionar con eficiencia. El CMS, ha mejorado la coordinación de la oposición pero ha sido incapaz unificar la cadena de mando y su capacidad de control sobre el terreno sigue siendo relativa. La responsabilidad de los supuestos patrocinadores de la oposición en todo esto es manifiesta.

Estados Unidos y los países occidentales apoyaron las revueltas desde un principio, con la esperanza de hacer caer el régimen de Assad, alejar a Siria de Irán, y debilitar a Hezbolá cortando el suministro de armas que llega al Líbano desde Irán vía Siria. No obstante, por distintas razones, entre ellas las presiones israelíes para evitar un rearme masivo de la oposición, Occidente ha querido mantener un perfil bajo. Al menos oficialmente, su compromiso con la oposición se limita a prestar apoyo "no letal" y ayuda humanitaria. Así, la oposición se arma y se financia básicamente gracias a las potencias regionales, principalmente Turquía, Qatar, Arabia Saudí y Jordania. Sin embargo, los tres primeros compiten entre sí por expandir su influencia sobre la Siria post-Assad y sobre la región, por lo que priorizan la financiación de grupos que garantizan su influencia directa sobre el terreno, en lugar de canalizar toda su ayuda a través del CMS.

La existencia de pagadores múltiples es sin duda uno de los principales hándicaps para la integración de la oposición. Como demuestra la literatura que estudia fuerzas armadas irregulares en contextos de guerra civil, la creación y fortalecimiento de una organización de estas características en contextos de violencia pasa por la centralización en la recaudación y la distribución de recursos, ya que genera una fuerte dependencia de toda la estructura con respecto al centro<sup>2</sup>. Este principio es completamente aplicable al Consejo. En su momento las potencias regionales se comprometieron a canalizar todos sus recursos a través del CMS, pero es evidente que en la práctica las cosas son muy distintas. El CMS tiene muchos problemas para obtener y distribuir recursos entre sus unidades sobre el terreno. Sin embargo muchos grupos armados, incluso muchos de los que están bajo el mando del CSM, tienen sus necesidades cubiertas porque los recursos les llegan directamente de estos países. Este modelo de financiación genera fidelidades (y prioridades) múltiples y a veces contrapuestas entre los componentes de la oposición.

Además, estos patrocinadores tienen agendas propias más allá de la caída del régimen. Sobre el terreno la competencia entre ellos se dirime en términos religiosos, ya que todos quieren ser referente del islam sunní. Esto les lleva a potenciar la religiosidad y el sectarismo entre los grupos que patrocinan, y/o a apoyar a grupos islamistas, algunos de ellos muy radicales. Así, los grupos los más radicales son a menudo los mejor abastecidos, lo que atrae a muchos sirios hacia sus filas. Y son también los mejor entrenados, ya que muchos de ellos cuentan entre sus filas con yihadistas extranjeros curtidos en otros conflictos (O'Bagy, 2013).

La proliferación de grupos islamistas en Siria es una realidad que se hizo patente a mediados de 2012. En ello han tenido mucho que ver los países arriba mencionados, pero también la aparición de financiadores privados del Golfo, y a la penetración de elementos y grupos yihadistas y salafistas llegados desde el exterior, incluida Al Qaeda.

De entre estos, la mayoría de los grupos importantes aceptaron ponerse bajo el mando del CMS. Es el caso de Ahrar al-Sham, la Brigada Tawhid, o la Brigada del Islam. Pero eso despertó recelos en Occidente. El CMS se había concebido como una estructura secular, no sectaria, comprometida con la implantación de un régimen democrático tras la hipotética caída del régimen baazista, y se temía que estos grupos incrementaran su influencia sobre la institución y ésta se radicalizara. Este factor ha sido determinante para entender el recelo occidental a la hora de armar y financiar al CMS. Sin embargo, esa actitud está siendo contraproducente. La ambigüedad de Occidente está frustrando a estos grupos, que hasta hace bien poco aceptaban la autoridad del CMS y actuaban con cierto pragmatismo con respecto a la CN y a otros sectores de oposición como los Comités Populares de carácter civil. Tras la crisis de las armas químicas, y el no ataque estadounidense, observamos que estos grupos se están cerrando sobre sí mismos y se apartan cada vez más de las corrientes moderadas.

Ejemplo de ello es lo sucedido el pasado 24 de septiembre, cuando 11 grupos islamistas, entre ellos Ahrar al-Sham, Tawhid y la Brigada del Islam, publicaban un comunicado conjunto con dos reivindicaciones importantes. Llamaban a todas las fuerzas militares y civiles a unirse bajo un marco islamista, rechazando el intervencionismo occidental, y reclamando la *sharía* como única fuente de legislación. Por otro lado, advertían de que sólo reconocen la legitimidad de aquellos que han vivido y se sacrifican por la revolución, por lo que la oposición en el exilio no les representa. El documento no menciona específicamente a la llamada Coalición Nacional, ni tampoco al CMS, pero la alusión es obvia.

El significado de este hecho es aún ambiguo pero apunta a un alejamiento de algunos de los grupos islamistas más importantes de la oposición con respecto al CMS. Su trascendencia en la evolución del conflicto también está por ver. Podríamos estar ante el conato de una alianza estratégica entre algunos de los más importantes grupos islamistas de la oposición, algunos de ellos, como el Frente de Al-Nusra (adscritos a al Qaeda), muy radicales. Entre todos tendrían bajo su mando a varias decenas de miles de hombres. De ser así, esto supondría una amenaza para la oposición secular. No obstante, también cabe la posibilidad de que esta nueva alianza se teja no tanto, o no sólo, frente a la oposición moderada, sino también frente a otros sectores islamistas. Más concretamente frente al Estado Islámico de Siria e Iraq (Lund, 2013). Este grupo estrechamente vinculado a la rama iraquí de al Qaeda, es uno de los que más ha crecido en el último año, y uno de los más agresivos, con respecto al resto de la oposición. En estos momentos se está enfrentado a facciones del ESL en Alepo, mientras trata de aplastar a las milicias kurdas en el noreste, y se ha enfrentado a otros grupos islamistas en reiteradas ocasiones. Algunos analistas temen que este grupo acabe creando un califato de facto en zonas estratégicas del norte<sup>3</sup>.

Sea como fuere, lo que sí sabemos con certeza es que más de 70 grupos opositores de todas partes del país han retirado su apoyo a la CN desde la aparición de este comunicado.

Es cierto que por ahora tenemos más dudas que certezas, pero es innegable que se están produciendo cambios sustanciales y preocupantes en el seno de la oposición. Cambios que en realidad no hacen más que fortalecer al régimen, en el plano interno, porque una oposición fragmentada y enfrentada es una oposición débil, y en el plano

internacional porque el auge islamista está cambiando la percepción de Occidente respecto al conflicto.

En definitiva, la guerra civil siria va camino de convertirse en una guerra de todos contra todos, en la que las causas desencadenantes del conflicto se acabarán desdibujando. Se observa que los actores más fuertes priorizan ya la consolidación de sus posiciones sobre territorios concretos, incluido el régimen. A pesar de ese fortalecimiento del régimen al que hemos hecho referencia, lo cierto es que éste ha consolidado sus posiciones en zonas estratégicas para su supervivencia y para los intereses de sus aliados, pero ha perdido el control de otras zonas por completo, y probablemente ha descartado ya su recuperación. En este contexto de actores múltiples con intereses múltiples, será ya complicado hablar de victoria o de derrota en términos absolutos, y más complicado aun encontrar una solución negociada a corto y medio plazo. Así, este conflicto se prevé largo y cambiante, pero la balcanización del país se convierte en un escenario cada vez más realista (Heydemann, 2013).

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Heydemann, S. (2013), “La revuelta en Siria: sectarismo, regionalización y el orden estatal en el Levante”, en [http://www.fride.org/descarga/WP\\_119\\_Syria\\_Uprising.pdf](http://www.fride.org/descarga/WP_119_Syria_Uprising.pdf) (visto el 6/10/2013)
- International Crisis Group (2013), “Syria’s Metastasising Conflicts”, Middle East Report N°143, 27 Junio 2013, en <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Syria/143-syrias-metastasing-conflicts.pdf> (visto el 4/10/2013)
- Lund, A. (2013), “Islamist Groups Declare Opposition to National Coalition and US Strategy”, <http://www.joshualandis.com/blog/major-rebel-factions-drop-exiles-go-full-islamist/> (visto el 28/9/2013)
- O’Bagy, E. (2013). *The free Syrian army*. Middle East Security Report 9, Institute for the Study of War. <http://www.understandingwar.org/report/free-syrian-army> (visto el 1/10/2013)
- Sayigh, Yezid, (2013), “Syria’s Strategic Balance at a Tipping Point” *Carnegie Middle East Center*, <http://carnegie-mec.org/2013/06/07/syria-s-strategic-balance-at-tipping-point/g95a> (visto el 1/10/2013) ■